

Bryn Mawr College

Scholarship, Research, and Creative Work at Bryn Mawr College

Spanish Faculty Research and Scholarship

Spanish

2020

Book Review: Vernacular Latin Americanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline

Martín L. Gaspar

Follow this and additional works at: https://repository.brynmawr.edu/spanish_pubs



Part of the Spanish and Portuguese Language and Literature Commons

[Let us know how access to this document benefits you.](#)

This paper is posted at Scholarship, Research, and Creative Work at Bryn Mawr College.
https://repository.brynmawr.edu/spanish_pubs/29

For more information, please contact repository@brynmawr.edu.

I RESEÑAS IBEROAMERICANAS

I IBEROAMERICAN REVIEWS

ANA M. RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ / LOURDES ALBUIXECH / MIGUEL ÁNGEL BUIL PUEYO / VÂNIA MORAIS / SOLEDAD GONZÁLEZ RÓDENAS / PABLO ROJAS / CARLOS GARCÍA / JOSÉ ELÍAS GUTIÉRREZ MEZA / ANTONIO MÉNDEZ RUBIO / PAOLO GALASSI/ REGULA ROHLAND / ANA FERNANDA AGUILAR ALATORRE / BURKHARD POHL / CARLOS VILLACORTA / JULIO PEÑATE RIVERO / INEKE PHAF-RHEINBERGER / MARTÍN GASPAR / EDUARDO J. ALONSO OLEA / JORGE LAFUENTE DEL CANO / SERGIO RIESCO ROCHE / JOSEBA LOUZAO VILLAR / JUSSI PAKKASVIRTA / ADRIANA MARÍA ALZATE ECHEVERRI / STEFAN RINKE / SANDRA REBOK / DÉBORA AMARAL DA COSTA / RAQUEL BRESSAN / CLAUDIO LLANOS REYES / ALBERTO ANTONIO BERÓN OSPINA / IRENE MENDOZA MARTÍN / MARÍA INÉS TATO / ULRICH MÜCKE / URSULA PRUTSCH / WOLFGANG MUNO / JOSÉ MARÍA ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA

1. LITERATURA IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Paloma Ortiz de Urbina (ed.): *Cervantes en los siglos XX y XXI. La recepción actual del mito del Quijote*. Bern/Berlin: Peter Lang 2018 (Perspectivas Hispánicas, 43). 363 páginas.

El *Quijote* de Miguel de Cervantes posee una enorme capacidad de permanente renovación en forma de continuas adaptaciones, interpretaciones y relecturas, dando lugar a obras críticas y creativas que siguen actualizando el mito de esta obra hasta nuestros tiempos. El común reconocimiento de esta cualidad de la novela de Cervantes no ha sido siempre acompañado por un interés en recopilar y resumir las diversas aportaciones artísticas que han surgido en torno al *Quijote* en una obra que no solo consista en una enumeración de las mismas sino que también analice las motivaciones de los recreadores y las consecuencias de su intervención en sus diversos campos así como en el marco amplio de los estudios cervantinos.

De ahí el interés que despierta *Cervantes en los siglos XX y XXI*, donde Paloma Ortiz de Urbina ha hecho el esfuerzo de recopilar un considerable número de estudios que analizan en profundidad y desde muy variadas perspectivas la recepción de Cervantes en estos dos siglos.

El libro comienza con una pertinente introducción de la editora en la que presenta el libro y sucintamente resume su contenido, y se cierra con un fascinante Anexo de Emilio Sola que es la primera traducción al castellano del prólogo a la traducción al árabe del *Quijote* por el hispanista egipcio Slayman al Attar, editada en 2016 por el Instituto Cervantes de Argel. La introducción y el anexo enmarcan veintiún estudios divididos en seis bloques temáticos. El primero, titulado “La recepción de Cervantes en la actualidad”, es un análisis de Jean Canavaggio en el que se presenta un panorama multidisciplinar del impacto de la figura de Don Quijote en Francia, con especial

hace pertinente la pregunta por sus motivos oscurecidos.

En la tercera y última parte de su libro, Pulido Ritter discute los modelos de la memoria fundacional de una nación ocupada, colonizada y acomplexada por el poder militar, científico-técnico de un imperio, celebrando la armonía, y el de la memoria en movimiento de inmigrantes, expatriados y viajeros que toma en cuenta la fragmentación de un país que consiste en una Zona del Canal, en un interior productor del folclor y en lo afro-caribeño que conecta con los mares. Para esta última migración, la ciudad de Colón en la costa atlántica ha sido de importancia vital, así que el autor dedica su último ensayo a reclamar la situación deplorable de su casco urbano. Para ilustrarlo, cita al ensayo *El orejano* (1882), en el que el liberal Belisario Porras se quejaba sobre la situación en su país desde Colombia para ilustrar el deterioro. De acuerdo con Pulido Ritter, este descuido gubernamental caracteriza a Colón en la actualidad, una negación de su existencia.

En breve, este libro, ganador del Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró 2017, Ensayo, refleja un cambio en la mentalidad crítica en Panamá. Apunta a la necesidad de incluir la literatura escrita en inglés de migrantes como Eric Walrond y Carlos E. Russell (1934-2018), residentes en los Estados Unidos, en su patrimonio. La metáfora de la ciudad fragmentada en un país xenofóbico e hispano-mestizo necesita reconocer su presencia y la de otros “extranjeros”, por cierto, un problema global y contemporáneo. Mientras tanto, las lecturas críticas de Pulido Ritter en un estilo comprometido y detallado constituyen una excelente introducción a aspectos

relevantes de la literatura y la historia cultural de Panamá, poco conocidas fuera de su ámbito regional.

INEKE PHAF-RHEINBERGER
(UNIVERSIDAD GIESSEN)

Fernando Degiovanni: *Vernacular Latin Americanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2018. 238 páginas.

El paso del tiempo deshumaniza las obras, erosiona rastros de deseos y necesidades personales. El monumento que es *Mimesis* se vuelve más vital, acuciante y humano cuando aprendemos (gracias a Edward Said) que el libro surge del exilio, la persecución y la dificultad de la falta de libros, de la necesidad de Auerbach de unificar Occidente desde la filología y el secularismo. El *bestseller* que es *Historia de la literatura hispanoamericana* se lee diferente cuando aprendemos (gracias a Fernando Degiovanni) que Enrique Anderson Imbert lo escribió autoexiliado durante el primer peronismo, recurriendo a la estilística y pensando en lectores de clase media mientras pasaba frío en Michigan y se lamentaba de tener que cocinarse e ir a la tintorería. Esta es una de las impresiones que queda flotando luego de leer *Vernacular Latin Americanisms*: que este libro revive y vuelve urgente el pensamiento latinoamericanista de la primera mitad del siglo xx al acercarnos a las figuras que lo fueron construyendo. Esa impresión, tan atractiva para quien lee a Degiovanni como querría Carlyle, no es sino una de las muchas que deja

un libro que invita y satisface múltiples lecturas.

Hay que empezar por señalar que, más allá las preferencias de quien lee (volveré a lo que para mí es su imagen más memorable: la tintorería en Michigan de Anderson Imbert), el libro es fundamentalmente polémico. Según Degiovanni, se equivocan Avelar, Beverley y Mignolo (y, cabe agregar, gran parte de la *doxa*) al buscar los orígenes del latinoamericanismo en Martí y Rodó, es decir, en afirmaciones de una prístina pureza espiritual y antimaterialista de “nuestra América” en oposición a la del norte. Por el contrario, hay que pensar en latinoamericanismos en plural, creados por “figuras fundacionales de la disciplina [que] destacan el potencial de la región como espacio para la actividad industrial y comercial, un espacio en el que residían consumidores modernos receptivos a las dinámicas de los mercados globales” (p. 19; mi traducción)¹⁵. De ahí la primera parte del título del libro: su interés está en indagar lo vernáculo (lo doméstico, lo situado) en oposición a lo idealizado e idealizable. Pensar de este modo el asunto de la disciplina es significativo en muchos sentidos. Significa que no hay que concebir categorías, sino elegir episodios, no hay que idear abstracciones sino describir contextos concretos (signados, en el siglo xx y hasta los años sesenta, por las guerras y el mercado), no hay que pensar en héroes, sino en promotores culturales, no hay que escribir una crónica hagiográfica, sino varios relatos de aventuras. En el orden metodológico: no hay que limitarse a leer las grandes

narrativas y entelequias contenidas en los textos fundacionales de la disciplina, sino detenerse en sus frases y giros argumentales y hurgar en los archivos de sus autores para encontrar qué los motivó a adoptar ciertas inclinaciones mentales y políticas.

La elección de los protagonistas del latinoamericanismo en este libro (Jeremiah Ford, Alfred Coester, Federico de Onís, Américo Castro, Luis Alberto Sánchez, Pedro Henríquez Ureña y Anderson Imbert) resulta convincente y conveniente: todos fueron autores de textos fundamentales, crearon revistas o marcaron tendencias que, yuxtapuestas, abarcan el periodo estudiado. Degiovanni dedica un capítulo de su saga a cada uno de estos personajes y algunas de sus más fascinantes páginas a personajes secundarios como Manuel Ugarte, antagonista de Ford y autor de *El destino de un continente* (1923). Este intelectual, explica Degiovanni en las primeras páginas, espectacularizó el pensamiento latinoamericanista dando discursos en todos los países del continente en un *tour* que inició en 1911 promocionado por su dinero y convicciones. El relato sobre Ugarte es testimonio del trabajo de archivo y de la mirada amorosamente dedicada que dirige *Vernacular Latin Americanisms* a sus sujetos. Es contagioso su interés por este colorido intelectual, pero también por su forma de hacer la disciplina mediante la *performance*, poniendo el cuerpo, creando redes de comunicación, buscando aliados. También lo es la pasión por el detalle material: acostumbrados a pensar en la comunicación como algo inmediato, nos sorprendemos al cabo de unas páginas interesándonos al igual que este estudio en los telégrafos, los cables submarinos y, más adelante, en las rutas

¹⁵ Todas las traducciones de citas en este artículo fueron hechas por el reseñista.

de las aerolíneas que tuvieron mucho que ver con la circulación de información, discursos y debates sobre América Latina.

Es la materialidad lo que conecta todo el libro desde su subtítulo: “War, the Market, and the Making of a Discipline”. (¿Qué son la guerra y el mercado sino materializaciones de intercambios y conflictos?). Y, de hecho, sería una simplificación algo burda, aunque muy útil para la reseña, atribuir las posiciones de los sucesivos pensadores latinoamericanistas a sus circunstancias materiales. Degiovanni da suficientes herramientas para que pensemos al profesor de Harvard de principios de siglo Jeremiah Ford (capítulo 1) y su discípulo, el profesor de secundaria y espía Alfred Coester (capítulo 2) como agentes promotores de la hegemonía comercial y militar de Estados Unidos en el hemisferio antes y después de la Primera Guerra Mundial, en momentos en que el germanismo (y pensadores antiimperialistas como Ugarte) transitaban por él. Aunque, por supuesto, esto no explica del todo los malabares intelectuales que tuvieron que desplegar en trabajos críticos como *The Literary History of Spanish America* (1916), en el que Coester procura bosquejar una “mentalidad” latinoamericana en términos de intercambio.

Párrafo aparte merecen los españoles que concibieron al latinoamericanismo como una forma del hispanismo. Menéndez Pelayo, el primero, ideó la literatura latinoamericana como un “subproducto de la literatura peninsular” (p. 47). Federico de Onís, después, desde su puesto de profesor en Columbia, promovió la noción de que las ex colonias eran “las Españas” y tenían en común con la península el rasgo fundamental del pensa-

miento fronterizo (capítulo 3). Extrañas maniobras, ciertamente. Como la que, según Degiovanni, hizo Américo Castro –autor de un volumen con el significativo título *Iberoamérica: su presente y su pasado* (1941)– para justificar el papel de custodios privilegiados que los intelectuales españoles habrían de tener sobre el análisis de América Latina (capítulo 4). Castro creía que “el progreso social y cultural dependía de la administración irrestricta del cuerpo social por parte de una élite” (p. 93). Para evitar la fragmentación y el caos, ¿dónde podía el nuevo imperio (Estados Unidos) encontrar un mejor reflejo que en la España imperial? A pesar del ostensible, velado o nostálgico imperialismo de los pensadores españoles, así como la abierta colaboración de Ford y Coester con el imperialismo estadounidense, el autor los trata con ecuanimidad y sin subrayar antipatías ideológicas. Un acierto, puesto que demonizar a estos personajes los empobrecería y distanciaría. Mucho más inquietante es percibir su vigencia y oírlos hablar. Y Degiovanni cita mucho y con talento: leer este libro es leer muchos libros.

Un personaje mucho más entrañable y afín a una tradición de resistencia que sin profesar casi nunca valoramos siempre es Luis A. Sánchez (capítulo 5). Este combativo aprista –uno de los “rebeldes” surgidos de la reforma universitaria de la segunda y tercera década del siglo xx– urdió con un grupo de jóvenes intelectuales activistas un modo sorprendente de compaginar la causa panamericanista y antiimperialista con el mercado: dirigirse al público lector masivo. Para él y su grupo, destinados a la persecución y el exilio, el español era “un idioma trasnacional que

permitía articular formas de resistencia contra los sectores oligárquicos mediante el comercio de bienes culturales” (p. 122). Este latinoamericanismo desde abajo – aunque claro, liderado por una vanguardia al mejor estilo marxista– asoma desde el corazón de este estudio como una posibilidad brillante, perdida e irrecuperable: la literatura ya es impensable en esos términos. El capítulo 6 nos retrotrae a una figura más conocida: la de Pedro Henríquez Ureña. Pero Degiovanni muestra a cada página un costado oculto del autor del celebrado *Literary Currents in Hispanic America* (1945). Toma como punto de partida que este clásico de la crítica es el resultado de las Norton Lectures dictadas en Harvard y a partir de ahí sigue el hilo: ¿por qué fue invitado Henríquez Ureña? Su examen de esta pregunta, justificado con citas y referencias y abundantes datos, es que el intelectual dominicano promovía la cooperación hemisférica, el control de las masas (*à la* Américo Castro) y –toque de color revelador– consideraba a la diversidad de razas en el continente como una suerte de saborizante que rompía la pesada “monotonía” de la vida civilizada (p. 152). No omita el análisis mencionar que Henríquez Ureña trabajó para el régimen de Rafael Leónidas Trujillo en 1932 y 1933, y que en ningún momento se opuso abiertamente a las dictaduras (p. 150). Todo esto parece novedoso para quienes leímos aquella sentencia celebratoria de Ernesto Cardenal del 2014 en que el poeta y sacerdote lo arrimó a la teología de la liberación. ¿Cómo cuadrar los Henríquez Ureña, el querido promotor de la magna patria (“La utopía de América”, 1925) que muere humildemente yendo a dar clases en un tren (1946), con

el invitado por un Rockefeller para contrarrestar los avances del Eje en América Latina (1945)? Tal vez no sea posible ni necesario hacerlo. Entre las lecciones que da este libro están: a) que la disputa entre la deseada u odiada hegemonía de EE. UU. (digamos, entre los poemas de Darío “Salutación al águila” y “A Roosevelt”) está presente en todas las intervenciones de los latinoamericanistas vernáculos; b) que además de la guerra y el mercado, el espectro de los totalitarismos emerge continuamente en la formación de esta disciplina; c) que las vidas de los latinoamericanistas vernáculos se parecen más a las de pícaros que a las de santos y mártires.

El capítulo 7, dedicado al crítico y escritor Enrique Anderson Imbert y al proceso de escritura de su *magnum opus* crítica, ilustra cada una de esas lecciones. Intelectualmente afín y, de hecho, discípulo de Henríquez Ureña, Anderson Imbert es el más vernáculo (es decir, el más *doméstico*) de los personajes y el más evocativo de los académicos actuales. Ya en el clima de posguerra, con el peronismo en el poder, Anderson Imbert toma un puesto en Estados Unidos desde donde se lamenta por el destino de su país y región. Y qué mejor lugar para añorar que la fría Míchigan (aunque Noé Jitrik en *Long Beach* [2004] muestra que la nostalgia del académico medra en muchos climas). Anderson Imbert se presenta como el teórico de lo cotidiano. Comenta Degiovanni que para el autor de la difundidísima e infinitamente reimpressa *Historia de la literatura hispanoamericana* (1954), “la casa –el hogar– se convirtió en un tema fundamental para entender la relación entre cultura y sociedad” (p. 164). Y agrega: “La distancia y separa-

ción del ‘centro’ del conocimiento” (Anderson Imbert vivía lejos del campus al principio de su estadía) se convirtió para él “en un lugar ideológico y retórico”. Llegamos pues a ese emblema de la domesticidad que Degiovanni descubre en una carta fechada en 1947: la tintorería. No es casual, pareciera, que las circunstancias de Anderson Imbert —la vida de profesor de clase media, que lamenta horrorizado tener que cocinarse e ir a la tintorería, que mira con tristeza la decadencia de su país, que está algo alejado de los centros de poder y ve a distancia las pasiones desatadas por el peronismo— lo llevaran a escribir una obra que “defiende sistemáticamente al lector ‘de clase media’, cuyo ‘decoro’ y ‘buen gusto’ [él] construye como opuestos a los atributos de las masas que sustentan regímenes ‘totalitarios’” (p. 174). El temprano Anderson Imbert, en manos de Degiovanni, tiene algo del Pnin de Nabokov. Y tal vez no sea casualidad: Pnin, un profesor ruso en el exilio que llora por el destino de su país mientras escribe un trabajo panorámico sobre su cultura, es su estricto contemporáneo.

En la breve conclusión de un puñado de páginas, *Vernacular Latin Americanisms* da un pantallazo sobre lo que vino después: el latinoamericanismo post

años sesenta, escindido entre la utopía y el mercado, informado por la teoría de la dependencia, atravesado por dictaduras, postdictaduras, neoliberalismos y neopopulismos. Se intuye en estas páginas la posibilidad de que analizar estos años más cercanos revele una continuación exacerbada y crispada de las posiciones que asomaban en la primera mitad del siglo xx. En este futuro análisis Ángel Rama sería, para Degiovanni, una protagonista ineludible, dada sus menciones en la conclusión. Sería esperanzador, también, que este volumen recuperara y explicara las peripecias de las voces de mujeres y minorías y, en general, de representantes de otros valores ausentes por completo en la disciplina de las primeras seis décadas del siglo xx. Acaso en este libro futuro un estudioso del calibre de Degiovanni pueda explicar lo que él mismo llama “la expansión —e implosión— del latinoamericanismo en Estados Unidos desde 1970” y, por qué no, delinear las posibilidades de un pensamiento panamericanista humanamente vital y urgente. Degiovanni ya ha diseñado el método.

MARTÍN GASPAR

(BRYN MAWR COLLEGE, BRYN MAWR,
PENSILVANIA)

3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA

Carlos Larrinaga. *Del siglo industrial a la nueva era del turismo. Bilbao, de 1875 a comienzos del siglo XXI*. Bilbao: UPV/EHU 2018. 524 páginas.

En la ya larga producción historiográfica de Carlos Larrinaga encontramos un nuevo texto, publicado por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsio-